



# Origen de la posada

POR DAVID GUERRERO FLORES\*

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

La celebración de la Navidad proviene de la combinación de cultos antiguos. El solsticio de invierno en torno al 21 de diciembre era clave en la adoración de Helios, Apolo y Mitra. Del 17 al 23 de diciembre, los romanos celebraban las Saturnales con abundancia de vino y banquetes, en honor a Saturno, dios de la agricultura. A mediados del siglo IV, San Juan Crisóstomo y San Gregorio de Nacienceno lograron que fuese reconocido el 25 de diciembre como día del nacimiento de Jesús de Nazaret. Con la cristianización de la Europa germana, la Navidad absorbió los ritos de adornar y prender fuego a troncos y leños como tributo para el renacimiento del Sol.

En México, las posadas se celebran del 16 al 24 de diciembre. Son nueve días que aluden a los meses de gestación y al alumbramiento del niño Jesús, referido en los evangelios de San Mateo y San Lucas. Es la segunda fiesta más importante después de la Pascua de Resurrección y rememora el peregrinaje del carpintero José y de su mujer María para cumplir con el edicto que los obligaba a inscribirse en el censo de Belén.

Durante la conquista espiritual del siglo XVI, los dioses prehispánicos fenecieron y sus ritos fueron sustituidos o fusionados con los ritos católicos. En 1587, el agustino Diego Soria de la congregación de Acolman obtuvo el permiso para officiar nueve misas a cielo abierto en los días previos a la Natividad. Con ello alentó la celebración del nacimiento de Jesús. A las misas pronto se agregaron las representaciones teatrales, la verbena, el reparto de los aguinaldos y el solaz pedagógico de las piñatas.

Una combinación de cultos paganos y católicos dieron fruto a una de las celebraciones navideñas más importantes de la actualidad



MOMENTO DE ENCUENTRO

En las posadas, aprovechando la ocasión, obra de Julio Ruelas.

Imagen: Cortesía INEHRM

Para niños y adultos, la parte más divertida de las posadas corresponde a la piñata. Compuesta por una olla de barro o de cartón, su versión simbólica tiene siete picos, que representan los pecados capitales: envidia, ira, gula, pereza, lujuria, soberbia y vanidad. El hecho de romperla implica una lección de moral cristiana, pues con los ojos vendados y guiados por la fe, se abate al demonio y sus tentaciones.

Las piñatas son un primer de papel crepé, de china y oropel, verdaderas artesanías de color e ingenio. En principio, el centro era una olla de barro, pero a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se hizo común la decora-

ción y el refuerzo del barro mediante papel adherido con engrudo. La piñata de siete picos convive ahora con la economía de piñatas de tres picos y la exuberancia de ejemplares con una docena de picos multicolores. Hace décadas, la imaginación popular ha generado piñatas de todos los estilos. El relleno es una delicia compuesta por fruta de temporada: mandarinas, jícamas, cañas de azúcar, naranjas, tejocotes, cacahuates. Una vez quebrada, no falta el puré de jícama, la naranja herida, los tejocotes magullados, los cacahuates como pepitas de oro entre el papel y los tejos abandonados.

\*INVESTIGADOR DEL INEHRM

En el siglo IV se reconoció la Navidad